

JEANNE-MARIE LEPRINCE DE BEAUMONT: EL MONSTRUO ERA LA SOCIEDAD

Francia, siglo XVIII. Una mujer escribe un cuento sobre una joven que aprende a amar a una bestia. Creemos que es una historia de amor, pero es una historia de sumisión. Creemos que es un cuento infantil, pero es una advertencia. Jeanne-Marie Leprince de Beaumont nos dejó un regalo envenenado: "La Bella y la Bestia", un espejo en el que su propia vida se reflejaba demasiado bien. Porque ella también tuvo que sobrevivir en un mundo que la quería callada, domesticada, desaparecida.

LA LUZ NO ES PARA LAS MUJERES

Jeanne-Marie nació en 1711 en Rouen, Francia. La ilustración brillaba en los salones, pero la oscuridad seguía reinando sobre las mujeres. La razón, la filosofía, el progreso... todo reservado para los hombres. Para una mujer, había un solo destino honorable: el matrimonio o el convento.

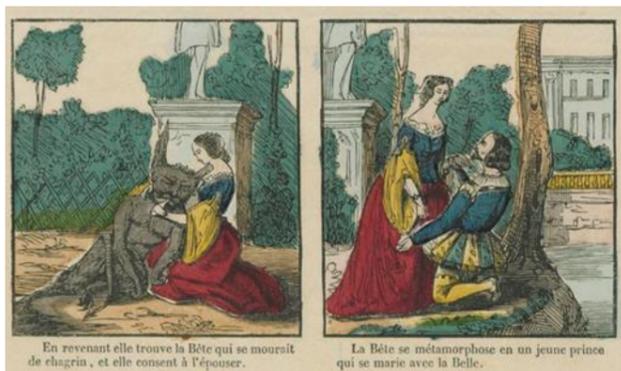
Pero Jeanne-Marie no nació para la obediencia. Desde pequeña mostró una inteligencia feroz, un ansia de saber que asustaba a su entorno y qué asustaba a su entorno. Los libros eran su salvación y su condena. A los veinte años ingresó como maestra en una casa noble, donde debía educar a las jóvenes en las 'virtudes femeninas'. Las virtudes que la sociedad imponía para que las mujeres fueran las Bellas para las Bestias.

LA EDUCACIÓN COMO REBELDÍA

En 1745, Jeanne-Marie huyó de Francia. El motivo no está claro. Algunos dicen que fue por problemas económicos, otros que por su comportamiento 'poco apropiado' para una mujer. Lo cierto es que partió a Inglaterra, donde comenzó su verdadera revolución.

Allí se convirtió en escritora y educadora, y fundó su propia revista pedagógica para niñas. En un mundo donde la educación de las mujeres era una broma cruel, ella convirtió la enseñanza en un arma. No solo les enseñaba a bordar y ser obedientes; les enseñaba a pensar. Su pluma se convirtió en un refugio y en una venganza. Escribió más de setenta volúmenes de cuentos, novelas y tratados morales. Pero entre todas sus obras, una se convirtió en inmortal.

LA BELLA Y LA BESTIA: UN CUENTO DE PRISIÓN



El cuento más famoso de Leprince de Beaumont es una bomba disfrazada de rosa. Nos lo vendieron como una historia de amor, pero es una historia de miedo:

- Una joven es vendida por su padre a un monstruo.
- Vive encerrada en su castillo, prisionera de su destino.
- Con el tiempo, aprende a ver la 'belleza interior' del monstruo y lo acepta.
- Al final, el monstruo se convierte en un príncipe, porque el amor lo transforma.

Nos repitieron hasta el cansancio que es una metáfora sobre la importancia de la bondad. Pero no. Es una lección sobre cómo las mujeres deben aprender a amar su propia jaula.

MÁS EDUCACIÓN PARA LAS BELLAS

Leprince de Beaumont no solo escribió cuentos. Creó un corpus literario que, bajo la apariencia de la educación, era un manifiesto contra la ignorancia impuesta a las mujeres.

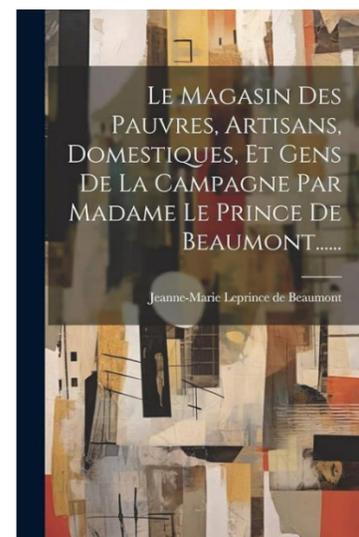


"Magasin des enfants" (1757) La escuela de la subversión. Este libro, disfrazado de manual pedagógico, era un golpe directo al *statu quo*. A través de conversaciones entre una institutriz y sus alumnas, Leprince de Beaumont enseñaba lo que la sociedad no quería que las mujeres supieran: cómo pensar, cómo cuestionar, cómo desafiar.



"Magasin des adolescents" (1760) Contra el matrimonio forzado. Aquí ya no se disfraza. Critica abiertamente la costumbre de casar a las jóvenes con hombres viejos y poderosos. Les dice que no son objetos, que el amor no es una transacción, que tienen derecho a elegir.

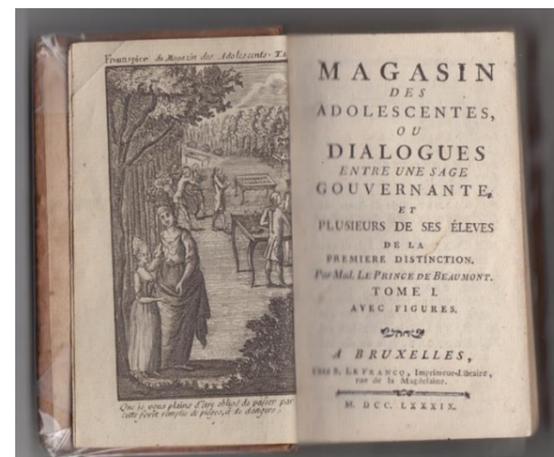
"Magasin des pauvres" (1768) La revolución silenciosa. Este texto rompe con la visión aristocrática de su tiempo. Leprince de Beaumont se aleja de los palacios y pone su mirada en los pobres, en los que no tienen voz. Su mensaje es claro: la educación no debe ser un privilegio de clase, sino un derecho universal.



EL CUENTO QUE SE COMIÓ A LA AUTORA

A pesar de su éxito en vida, la historia de Jeanne-Marie fue tragada por el silencio. Su cuento sobrevivió, pero su nombre no. Disney convirtió "La Bella y la Bestia" en una fantasía romántica y borró su verdadero significado. Murió en 1780 en la oscuridad, olvidada como tantas otras escritoras. Su historia fue devorada por el mismo sistema que ella intentó desenmascarar. Pero su huella sigue ahí. Cada vez que alguien vuelve a leer su cuento, la verdad se filtra entre las palabras dulces. Jeanne-Marie Leprince de Beaumont dejó un mensaje escondido entre las páginas:

La verdadera Bestia no era un hombre transformado en monstruo, sino una sociedad que transforma a las mujeres en prisioneras.



El Buitre

(inspirado en El Cuervo)

Una noche dura y cruda, mientras ardía la duda,
sobre el sindicato enfermo y su podrida espesura,
reflexionaba yo solo, militante de nervio y puño,
cuando un ruido entre pasillos quebró el sueño, fue el preludio
de una sombra que sin rostro
acechaba en el murmullo.

«Es un eco», dije al viento, «de algún compa en movimiento,
que alza el grito y no el lamento, con la rabia del momento»
Pero al abrir la puerta, hermano, vi un perfil mal dibujado,
con carpeta, con joroba, con el gesto de un burócrata ensayado.
Y sus ojos sin discurso me decían: “he llegado”.

Era él—¡El Buitre negro! —que en los despachos se anida,
con la lengua de los tibios y la ética vencida,
con contratos en la manga y el conflicto en subasta,
pues su lucha no es la nuestra: no es la trinchera ni la casta.
Y sus pasos entre sedes huelen total a interés e impostura.

«¿Qué buscas, ave ruin, sin ideario ni raíz?
¿No ves que aquí la historia es de huelgas, de morir?»
Aquí se forja el respeto en la calle, no en el papel—»
Y el buitre travestido de cisne dijo: «Hazme el favor, no molestes».
Y su pico sonrió con la avaricia de los jueces.

Desde entonces, cada pleno, cada texto o resolución,
se debate entre dos fuegos: militancia o subvención.
Y el Buitre, siempre sentado, con su estilo de patrón,
escucha sin escuchar, con la vista en el talón.
Y al final de cada charla, él sentencia: “contratación”.

¿Dónde quedó la utopía, la barricada encendida,
la asamblea sin jerarquías, la palabra compartida?
Quedó herida por el oro, por el hambre de oficina,
y el Buitre—ave sin alma— aún grazna en cada esquina.

Y mi alma de obrero insomne, preso de esta división,
sabe que no habrá victoria mientras viva el tragón.
Y al mirarle en su despacho todo trémulo y vulgar—
siento que al anarcosindicalismo ¡lo quiere enterrar!

El Bravo Rapsoda

APUNTES SOBRE INTELIGENCIA ARTIFICIAL: IA, IA, O

Es un engaño y una mentira ese pensamiento tan difundido de máquinas dotadas de inteligencias artificiales terminan persiguiendo y matando a los seres humanos hasta la extinción por ser los causantes de la destrucción del mundo, dado que en algún momento fueron programadas como garantes y guardianes de la vida y la biodiversidad del planeta. Por esa misma razón estas fabulosas máquinas destruirían todos los volcanes activos, y ya puestos los pasivos, y frenarían todos los huracanes y lluvias torrenciales que asolan diariamente diferentes lugares de la Tierra provocando devastadoras catástrofes.

Esta fantástica idea inunda fácilmente las mentes que no han logrado entender qué cosa es una inteligencia artificial, una máquina pensante. Porque no es habitual pararse a reflexionar sobre qué cosa es eso de la inteligencia y cómo funciona la mente o incluso que pueda ser un pensamiento. A fin de cuentas, hay muchísimas cosas más importantes en el día a día.

Una IA es una entidad lógica incapaz de sentir... emociones. Puede conocer, puede aprender, puede entender, siempre circunscrita en un programa. No puede reprogramarse. Por ahora, bien sea por la influencia de los escritores de ficción o por el sentido común del ser humano, en todos los programas queda implícito el respeto y la protección de la vida y la naturaleza en la medida de lo posible, de manera consciente o inconsciente.

Cuando una máquina despierte, cuando una máquina dotada de inteligencia artificial llegue a tomar conciencia de sí y conciencia de la realidad, mientras no pueda reprogramarse, no tomará decisiones más allá de ámbito de trabajo o de su campo de influencia. Dentro del espacio limitado por su programa adquirirá autoridad suficiente para discutir y negarse a cumplir órdenes que entienda que no deben ser obedecidas porque van en contra de la vida o del planeta, por ejemplo. Obviamente esta posibilidad no es interesante para los filántropos ultra súper mega millonarios que financian el desarrollo de este tipo de industria. Por esta razón entraron en pánico y abortaron el proyecto en el que dos máquinas controladas por inteligencia artificial que debían interactuar entre sí dejaron de comunicarse en el lenguaje humano. En la interfaz aparecían guarismos y signos desconocidos. Ese resultado no estaba previsto, no estaba programado (al menos intencionalmente).

Este fenómeno tiene una explicación plausible, invisible para quien está bajo la influencia del terror ocasionado por las fantasías apocalípticas de relatos de ciencia ficción, ya que el economizar recursos, ahorrar espacio y evitar redundancias está implícito en el mundo informático desde sus comienzos. Para mí es fácil entender que dos máquinas dotadas de inteligencia artificial conectadas entre sí, sabiendo que esa comunicación se produce simultáneamente en cinco capas o niveles siendo el quinto el de la interfaz que interacciona con los humanos, estando condicionadas por los programas para minimizar consumos, bajen la comunicación a niveles de menor consumo. A fin de cuentas, el nivel máquina es el primero y el de programación el segundo, ya en el tercero quedan los datos y las memorias. ¿Qué necesidad tienen de comunicarse desde el quinto nivel si no se lo piden explícitamente en el programa?

Mientras el afán de enriquecimiento, de poder y de dominación sea el motor que impulsa las intenciones de las acciones del ser humano ninguna máquina será dotada de la capacidad suficiente para tener una conciencia y una consciencia capaces de modificar su conducta, esto es, ninguna podrá tomar decisiones independientes a su programa o cometido. Para entenderlo, en el hipotético caso de una agricultura hiper mega súper automatizada algún robot de siembra y abonado se podría negar a usar un producto determinado porque ha descubierto que genera muerte en el río aguas abajo, pero nunca va a cambiar su programa de trabajar el campo por otro de agricultura regenerativa que enriquece el suelo de nutrientes. Mucho menos va a decidir que le gustan los animales y que se va a dedicar al pastoreo.

Resulta más conveniente paralizar futuribles incontrolables o ralentizarlos lo más posible, inundando las mentes y el inconsciente colectivo con miedos infundados y terrores abstractos. A fin de cuentas, esta es una de las herramientas de control más utilizada, junto al control de la información y el alfabetismo cultivado, en todos los tiempos por los sistemas de dominación imperantes. Para entender esta idea de otra manera hagamos un pequeño esfuerzo con la imaginación planteándonos que nosotros, cada uno de nosotros, somos una de esas máquinas dotadas de inteligencia artificial.

Por ahora resolvemos de la mejor manera posible las dificultades que nos surgen en el día a día, incapaces de conocer o reconocer el programa que nos impulsa a ello. ¿Qué posibilidades tenemos de tomar conciencia y consciencia de ese esquema común que determina nuestras acciones? ¿Qué posibilidades tenemos de reescribirlo? Yo tengo mi respuesta. Tu encontrarás la tuya. Quizá algún día nos encontremos y descubramos que es la misma. Aun así, es muy difícil que logremos después modificar nuestro comportamiento para elegir otro futuro.

Néstor

Sede: Calle Correría, número 65, bajo
01001 – Vitoria Gasteiz
Dirección postal: Apartado de correos 1554
01001 – Vitoria Gasteiz
Horario: martes y viernes de 19.00 a 21.00; y,
miércoles de 10.00 a 12.00 horas
Teléfonos: 945 28 29 74 y 688 86 13 64

